



COLECCIÓN
INVESTIGACIÓN

CULTURA POLÍTICA Y SUBALTERNIDAD EN AMÉRICA LATINA

James Sanders

Ishita Banerjee

Saurabh Dube

Jorge Conde Calderón

Luis Ervin Prado Arellano

Pamela S. Murray

María Victoria Dotor Robayo



Uptc

Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL
DE ALTA CALIDAD
MULTICAMPUS

RESOLUCIÓN 3910 DE 2015 MEN /



COLECCIÓN
INVESTIGACIÓN

CULTURA POLÍTICA Y SUBALTERNIDAD EN AMÉRICA LATINA

James Sanders
Ishita Banerjee
Saurabh Dube
Jorge Conde Calderón
Luis Ervin Prado Arellano
Pamela S. Murray
María Victoria Dotor Robayo



Uptc
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL
DE ALTA CALIDAD
MULTICAMPUS
RESOLUCIÓN 3910 DE 2015 MEN /

CULTURA POLÍTICA Y SUBALTERNIDAD EN AMÉRICA LATINA

Cultura política y subalternidad en América Latina/ Sanders, James; Banerjee, Ishita; Dube, Saurabh; Conde Calderón, Jorge; Prado Arellano, Luis Ervin; Murray, Pamela S.; Dotor Robayo, María Victoria. Tunja: Editorial UPTC, 2019. 200 p.

ISBN 978-958-660-358-4 (impreso)
ISBN 978-958-660-429-1 (virtual)

1. Cultura Política. 2. Subalternidad. 3. Historia Política. 4. Nación.

(Dewey 980 /21).

Primera Edición, 2019
300 ejemplares (impresos)
Cultura política y subalternidad en América Latina

ISBN 978-958-660-358-4 (impreso)
ISBN 978-958-660-429-1 (virtual)

Colección de Investigación UPTC No. 136

© James Sanders, UPTC, 2019
© Ishita Banerjee, UPTC, 2019
© Saurabh Dube, UPTC, 2019
© Jorge Conde Calderón, UPTC, 2019
© Luis Ervin Prado Arellano, UPTC, 2019
© Pamela S. Murray, UPTC, 2019
© María Victoria Dotor Robayo, UPM, 2019
© Universidad Pedagógica y Tecnológica
de Colombia, 2019

Editorial UPTC
Edificio Administrativo - Piso 4
Avenida Central del Norte 39-115, Tunja, Boyacá
comite.editorial@uptc.edu.co
www.uptc.edu.co

Rector, UPTC
Óscar Hernán Ramírez
Comité Editorial

Manuel H. Restrepo Domínguez, Ph. D.
Enrique Vera López, Ph. D.
Yolima Bolívar Suárez, Mg.
Sandra Gabriela Numpaque Piracoca, Mg.
Olga Yaneth Acuña Rodríguez, Ph. D.
María Eugenia Morales Puentes, Ph. D.
Édgar Nelson López López, Mg.
Zaida Zarely Ojeda Pérez, Ph. D.
Carlos Mauricio Moreno Téllez, Ph. D.

Editora en Jefe

Lida Esperanza Riscanevo Espitia, Ph. D.

Coordinadora Editorial

Andrea María Numpaque Acosta, Mg.

Imprenta

Buhos Editores Ltda.

Corrección de estilo

Isidro Vanegas Useche

Diagramación

Diego Martínez Celis

Imagen de carátula

Tertulia de pulquería. Agustín Arrieta, 1851

Libro financiado por la Dirección de Investigaciones de la UPTC., el Doctorado y Maestría en Historia de la Uptc. Se permite la reproducción parcial o total, con la autorización expresa de los titulares del derecho de autor. Este libro es registrado en Depósito Legal, según lo establecido en la Ley 44 de 1993, el Decreto 460 de 16 de marzo de 1995, el Decreto 2150 de 1995 y el Decreto 358 de 2000.

Citación: Sanders, J., Banerjee, I., Dube, S., Conde Calderón, J., Prado Arellano, L., Murray, P. & Dotor Robayo, María Victoria. (2019). *Cultura política y subalternidad en América Latina*. Tunja: Editorial UPTC.

CULTURA POLÍTICA Y SUBALTERNIDAD EN AMÉRICA LATINA

**James Sanders
Ishita Banerjee
Saurabh Dube
Jorge Conde Calderón
Luis Ervin Prado Arellano
Pamela S. Murray
María Victoria Dotor Robayo**



Contenido
[AUTORES](#)

[PRESENTACIÓN](#)
[LA CULTURA POLÍTICA DE LOS SUBALTERNOS Y LA EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA INTELECTUAL](#)
[Bibliografía](#)
[SUBALTERNIDAD Y GÉNERO EN LA CULTURA POLÍTICA](#)
[Subalternidad, subalterno, historia](#)
[Género, sujeto, subalterno](#)
[La experiencia y su interpretación](#)
[Subjetividad y subalternidad](#)
[A manera de conclusión](#)
[Referencias](#)

REPENSANDO LA MODERNIDAD
(Y LA NACIÓN).

Bibliografía

TUMULTOS POPULARES Y
CULTURA POLÍTICA PLEBEYA EN
EL NUEVO REINO DE GRANADA

Introducción

Plebe y pueblo

En voz tumultuosa, me
repugnaron

El pueblo todo a una voz

Nuevo orden, desacatos antiguos

Bibliografía

INDÍGENAS, GUERRAS CIVILES Y
PARTICIPACIÓN POLÍTICA. EL
CASO PÁEZ EN LA PROVINCIA
DE POPAYÁN, 1830-1860

Introducción

El pactismo colonial en

Tierradentro y su tránsito en la
república

Guerras, Paeces y participación
política

Conclusión

Bibliografía

Fuentes primarias

Fuentes secundarias

MUJERES Y GÉNERO EN LA
REVOLUCIÓN LIBERAL-
MOSQUERISTA, C. 1859-1863

Introducción

La red mosquerista, c. 1849-60s

AUTORES

James Sanders

Doctor en historia por la Universidad de Pittsburg, Estados Unidos. Profesor en el Departamento de Historia de Utah State University.

Ishita Banerjee

Doctora en historia por la Universidad de Calcuta, India. Profesora- investigadora del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

Saurabh Dube

Doctor en historia por la Universidad de Cambridge. Profesor- investigador del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

Jorge Conde Calderón

Doctor en historia por la Universidad Pablo De Olavide. Docente del Departamento de historia de la Universidad del Atlántico.

Luis Ervin Prado Arellano

Doctor en historia latinoamericana, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito. Docente Departamento de Historia Universidad del Cauca.

Pamela S. Murray

Doctora en historia por la Universidad de Tulane, Estados Unidos. Profesora del College of Arts and Sciences de la Universidad de Alabama at Birmingham.

María Victoria Dotor Robayo

Doctora en historia por la UPTC. Docente del Área de historia de la UPTC.

PRESENTACIÓN

En agosto de 2017 en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia se organizó el simposio *Cultura Política y Subalternidad*, con el objetivo de discutir y poner en cuestión los avances conceptuales, metodológicos e historiográficos sobre la participación de los sectores populares en el proceso de conformación de las naciones latinoamericanas, evento que contó con la acogida de destacados historiadores que se han ocupado de la temática, como James Sanders, Ishita Banerjee, Surabh Dubbe, Jorge Conde Calderón, Pamela Murray, Luis Ervín Prado, Cecilia Méndez, Gabriel Di Meglio, Marixa Lasso, Sergio Paolo Solano, y Mauricio Archila.

El evento se realizó con énfasis en el siglo XIX, un siglo que ha sido visto tradicionalmente como un paréntesis entre la Colonia y el siglo XX, es decir, un siglo cuya anchura y profundidad, sobretodo de su historia política, es de reciente interés y aún de escasa comprensión, y se realizó en una región tradicionalmente rural y campesina, prácticamente desconocida en la historiografía, a pesar de la hondura histórica de la que es depositaria la región.

En esta introducción quiero hacer referencia a uno de los aspectos discutidos en el marco del simposio, esto es, la dificultad para precisar su objeto. De manera indistinta, se utilizan categorías como sectores populares, los de abajo, clases bajas, plebeyos (urbanos y rurales) campesinos. Estas múltiples denominaciones evocan las diferentes

tradiciones académicas que han tenido por objeto su estudio, y la larga trayectoria de estas perspectivas, desde la historiografía francesa del campesinado¹, la escuela marxista inglesa con la historia desde abajo², la microhistoria³ y las historias locales. Sin embargo, el interés actual pasa por el detonante planteado desde los estudios subalternos, al interrogar por el componente político de los grupos populares.

En este sentido, tenemos que decir que subalternidad ha sido una categoría a la vez útil y polémica, cuyo rastreo nos lleva a Antonio Gramsci⁴ quien utilizó el adjetivo *subalterno*, evocando la estructura militar y los rangos inferiores. Pero será Ranajit Guha⁵, y el grupo de estudios subalternos del sur de Asia quienes reinventen la subalternidad con una amplitud mayor que el concepto de clase, que piensen a los grupos populares, principalmente campesinos, como agentes conscientes y políticos⁶.

El éxito de esta categoría ha radicado en por lo menos dos aspectos. Primero es una categoría de carácter más amplio y flexible que el rígido concepto de clase social, introduce de manera contundente actores que habían tenido escasa y casi ninguna importancia en la tradición marxista, principalmente da una gran visibilidad a sectores campesinos. Segundo, es una categoría que renueva el análisis histórico, en la medida en que introduce el estudio de los subalternos en el campo de lo político, se trata de un concepto que inequívocamente evoca una relación con el poder, que sugiere un orden social y político jerárquico, pero que sin duda ha permitido una mayor sensibilidad con temas sobre la nación, la crítica a los nacionalismos elitistas, la apertura a un gran número de actores políticos, a quienes se había restringido la entrada en este campo, con ello contribuye al cuestionamiento sobre la inmovilidad

de estos grupos, y a su comprensión como actores políticos que agencian sus intereses.

Ahora bien, pensar en una historia subalterna, o de los grupos populares, en la vertiente latinoamericana, no compromete una única tradición historiográfica, por eso la diversidad conceptual, y principalmente los esfuerzos por historizar y precisar a quiénes se refiere cuando se habla de grupos populares o sectores subalternos. En esta dirección se puede dar cuenta de una importante trayectoria en la que se resalta la participación popular. Baste indicar los iniciales trabajos de Florencia Mallón⁷ y Nelson Manrique⁸ sobre la participación campesina e indígena en la construcción nacional peruana, pasando por textos como los de Mark Thurner,⁹ Peter Guardino¹⁰ o Cecilia Méndez,¹¹ entre muchos otros.

Existe cierta confluencia temporal de muchos de éstos trabajos en el siglo XIX, básicamente a partir de los estudios sobre las revoluciones de independencia, en los que se analiza la relación o tensión entre pueblo y política o pueblo y poder. Pasando luego por la segunda mitad del siglo XIX, periodos predominantemente liberales, en los que se produjeron coyunturas de politización popular alrededor de procesos electorales, pronunciamientos militares, levantamientos armados, guerras, asonadas, con lo cual, se abrieron rutas de análisis sobre la construcción de ciudadanía, el lugar de los ejércitos, y las negociaciones producto de estas participaciones políticas. También ha tenido lugar el análisis de las transgresiones frente a las formas tradicionales de concebir la participación política, en tanto la confrontación violenta no fue inusual en la construcción de las naciones, demostrando que las montoneras, guerrillas, dieron lugar a un tipo de ciudadanía republicana, el ciudadano en armas, como lo

analizan las historiadoras Martha Irurozqui¹² o Flavia Macías.¹³

El análisis de los de abajo, de sus formas de acción y participación ha irrumpido de manera considerable en el contexto latinoamericano. Con todo, aun parecen insuficientes las respuestas al por qué de la invisibilidad de los sectores populares, a su marginamiento de los grandes relatos de la historia, y los cuestionamientos sobre si es posible comprenderlos por sí mismos, aislandolos de las relaciones sociales y de poder propios de sus contextos.

Esto último nos conduce a una de las principales conclusiones del simposio para la investigación historiográfica, no se pueden aislar a los diferentes grupos subalternos, para crear sujetos idealizados, romantizados, no se puede caer en la esencialización de un grupo, en la naturalización de identidades, de lo que se trata, es de plantear problemas, que permitan, por ejemplo, pasar de su comprensión en las historias locales a las historias globales, de transformar las grandes narrativas.

De ahí que podamos indicar que la categoría de subalternidad encierra sus propias tensiones, es un concepto límite, va en busca de los subalternos para introducirlos en el discurso histórico como actores actuantes de su época, y en relación con los grandes problemas de una historia más global, por lo tanto, no se pueden constituir en objeto de estudio por sí solos, pues esto implica una nueva marginalidad, una historia separada de las grandes narrativas de la historia, por el contrario lo que se propone es la fractura de las grandes narrativas, detonarlas con la introducción de nuevos actores políticos, campesinos, mujeres, subalternos urbanos, plebeyos, que permitan construir mejores lecturas de la política, sobre la nación y sus conflictos, las formas de ciudadanía, los procesos de liberalismo y resignificación de la libertad, las transgresiones políticas.

En este sentido, *Subalternidad y cultura política* recoge renovadas perspectivas para la disciplina histórica, pues se enfrentan al esquivo y difícil interrogante acerca del significado político de las diversas manifestaciones, acciones y representaciones de los grupos populares, los cuales no se encuentran al margen, sino dentro de los grandes procesos y acontecimientos históricos.

James Sanders, bajo el título “La cultura política de los subalternos y la evolución de la historia intelectual”, sugiere una nueva agenda para el estudio de los sectores subalternos, o como él denomina para la historia política subalterna, que transitaría de la nueva historia política a la historia intelectual. Además, en lo que se podría indicar como apuntes para entrar en un nuevo debate, y después de varias décadas de una lectura de los aportes de los sectores populares en la construcción de la nación, Sanders se interroga por la factibilidad de encontrar un equilibrio entre una historia que le reconozca a los subalternos su importancia para influir y cambiar la cultura política de la nación y una historia de la explotación y violencia que soportaron muchos de ellos. Si bien se interroga por el equilibrio entre dos perspectivas, con ello ahonda en las complejas e irresolubles relaciones entre lo social y lo político. Sanders así mismo realiza una relectura de su propio libro, *Republicanos indóciles*, para enfatizar en el componente discursivo, en la concepción de ciudadanía e igualdad, de indígenas, afro-caucanos y campesinos, frente al discurso liberal de las élites.

Ishita Banerjee se ocupa de tres aspectos: subalternidad, cultura política y género, tomando como punto de referencia los más destacados trabajos al respecto en el sur de Asia, donde se introdujo el proyecto subalterno hace más de tres décadas, impactando en la renovación de la interpretación política de los grupos populares, en una compleja y más amplia comprensión de las tensiones de la

modernidad. Banerjee analiza la influencia de este programa en la historiografía latinoamericana. Adicionalmente, se enfoca en el sentido que se le ha dado en los estudios de género al concepto de Subalternidad, esto en un sentido amplio, es decir, en relación no sólo con la historia sino en la interdisciplinariedad que suponen éstos estudios que buscan comprender la experiencia y la formación de subjetividades. Saurabh Dube, por su parte, presenta un provocador análisis sobre la modernidad, uno de los temas más prolíficos de los estudios del sur de Asia, en medio de lo que él denomina los encantamientos y desencantamientos de la modernidad, en torno a los cuales observa problemas y tensiones como la concepción de la temporalidad, la relación tradición-modernidad y otras antinomias que han guiado la configuración de los grupos sociales.

El siguiente grupo de trabajos responde a estudios historiográficos del caso colombiano. En primer lugar, Jorge Conde Calderón introduce el tema de los tumultos populares y la cultura política plebeya en el Nuevo Reino de Granada, en el contexto de las reformas borbónicas y la independencia. Observa cómo los campesinos con su participación colectiva crearon una política popular, mediada por sus condiciones materiales de existencia en marcos jurídicos y judiciales. Valga señalar que esta cultura política plebeya la recrea el autor en espacios locales, parroquiales, donde las juntas de vecinos se constituían en instancias de poder. Los tumultos y manifestaciones de plebeyos estudiados por Conde Calderón, le permiten ahondar en aspectos como el peso de la tradición en la cultura política popular.

Luis Ervin Prado da cuenta de la activa participación política de la comunidad étnica Páez en las primeras décadas de vida republicana, que los condujo, por ejemplo, a negociar en el marco republicano su autonomía política,

una tradición que no era nueva para ellos, pero que la supieron adaptar a los cambios introducidos por la república, asumiendo una nueva actitud de resistencias, luchas y negociaciones, esta vez en código republicano y frente a las políticas liberales. En este proceso de enfrentamiento a las políticas liberales, destaca el autor el peso de los cabildos indígenas en la defensa de sus tierras comunales, así como la participación colectiva en diferentes contiendas armadas.

Pamela S. Murray, analiza la participación de la mujer en la política del siglo XIX colombiano, más precisamente en la revolución liberal mosquerista, un momento de expansión de la participación política femenina, por ejemplo, de mujeres liberales populares, o de conservadoras anticlericales. La correspondencia del general Mosquera le permite encontrar a las mujeres entre la extensa red de amigos, familiares y clientes del caudillo caucano. Murray muestra la importancia de espacios tradicionalmente excluidos del mundo político y resalta el valor de la sala de una casa o, en general, el de la vida doméstica como espacios generadores de opinión pública y escenarios en los que se amplía la política.

Finalmente, María Victoria Dotor Robayo se ocupa de la participación política boyacense durante la denominada guerra por las soberanías o guerra por el liberalismo 1859-1863. Destaca el importante movimiento liberal que se despertó en la región, equívocamente caracterizada como conservadora, pues justamente la dinámica política alrededor de la guerra, consolidó una amplia red de liberales intermedios y populares en la región, que tuvo como eje articulador el denominado tercer ejército.

No puedo finalizar esta introducción sin expresar mis agradecimientos a cada uno de los participantes en el simposio del cual es producto el presente texto. A la generosidad de James Sanders, Ishita Banerjee, Saurabh

Dube, Jorge Conde Calderón, Luis Ervin Prado y Pamela S. Murray, quienes ofrecieron sus textos para esta publicación. También debo expresar mi agradecimiento a Magali Carrillo, Isidro Vanegas y el semillero del “Grupo de Investigaciones Históricas”, quienes apoyaron decididamente la realización del evento, así como la lectura y producción del presente texto.

María Victoria Dotor Robayo

- [1.](#) Marc Bloch, *Historia rural francesa*, Barcelona, Crítica, 1978. Georges Duby, *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*. Barcelona, Ediciones 62, 1991.
- [2.](#) E. Hobsbawm, *Primitive Rebels*, Manchester, Manchester University Press, 1959. Edward Palmer Thompson, *Costumbres en común*, Jordi Beltrán y Eva Rodríguez (trad.), España, Editorial Crítica, 1995.
- [3.](#) Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Francisco Martín (Trad.), Barcelona, Muchnik, 1981. Giovanni Levi, *La herencia inmaterial. Historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Madrid, Editorial Nerea, 1985.
- [4.](#) Bajo el enunciado de historia de la clase dominante e historia de las clases subalternas, Gramsci introduce cierta relativización de la concepción marxista de clase, al considerar la historia de las clases subalternas como episódicas y disgregadas, “hay en la actividad de estas clases una tendencia a la unificación aunque sea al menos en planos provisionales, pero esa es la parte menos visible y que sólo se demuestra después de consumada”. Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*. Puebla, Ediciones Era, 1999, tomo 2, p. 27
- [5.](#) Ranajit Guha, “On Some Aspects of the Historiography of Colonial India”, en Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak, eds., *Selected Subaltern Studies*, New York, Oxford University Press, 1988
- [6.](#) Al respecto en este mismo texto los trabajos de James Sanders, “La cultura política de los subalternos y la evolución de la historia intelectual” e Ishita Banerjee, “Subalternidad y género en la cultura política”.
- [7.](#) Florencia Mallon, *Peasant and Nation. The Making of Postcolonial Mexico and Peru*, Berkeley, University of California Press, 1995.
- [8.](#) Nelson Manrique, *Mercado interno y región. La sierra central 1820-1930*, Lima, DESCO, 1987.
- [9.](#) Mark Thurner, *Políticas campesinas y haciendas andinas en la transición hacia el capitalismo: una historia etnográfica*, en *Etnicidades*, Andrés Guerrero, comp., Quito, Flacso, 2000.
- [10.](#) Peter F. Guardino, *Peasants, Politics, and Formation of Mexico’s National State: Guerrero, 1800-1857*, Stanford, Stanford University Press, 1996.
- [11.](#) Cecilia Méndez, *The Plebeian Republic: The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State, 1820-1850*, Durham, Duke University Press, 2005.
- [12.](#) Marta Irurozqui, “¿Ciudadanos armados o traidores a la patria? Participación indígena en las revoluciones bolivianas de 1870 y 1899”, en *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, nº 26, septiembre de 2006, Quito, FLACSO, pp. 35-46.
- [13.](#) Flavia Macías, *Armas y política en la Argentina, Tucumán, siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, 2014.

LA CULTURA POLÍTICA DE LOS SUBALTERNOS Y LA EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA INTELECTUAL

James E. Sanders

Utah State University

¿Cómo escribir una historia que incluya a la gran mayoría de personas que vivieron en el pasado?¹⁴ Por medio siglo esta pregunta ha tenido una cierta urgencia, no sólo por razones historiográficas sino también porque la respuesta ha sido considerada central en los proyectos que buscan ganar la inclusión en la sociedad de grupos sociales previamente excluidos. En la década de 1960 la historia social creció rápidamente y tuvo bastante éxito en ayudar a nuestra comprensión de muchos grupos sociales, como los esclavos, las mujeres y los obreros, especialmente en lo tocante a sus vidas cotidianas y sus labores. Sin embargo, estas personas que entraron en la historia social raramente aparecieron en la historia política, salvo en resistencia a la política dominante. Pudieron entrar en una rebelión de esclavos, en una *jacquerie* de campesinos o en una huelga de obreros. Pero estos actos valientes casi nunca —salvo en el caso de la Revolución Haitiana— afectaron las grandes narrativas de la historia ni fueron los motores de la historia. La política de la clase obrera era concebida contra la nación y el Estado. Por eso, en los años noventa, el proyecto de los Estudios Subalternos intentó superar

algunos límites de la historia social, especialmente la falta de presencia de los grupos populares en la vida política de la nación.¹⁵ Después de discutir, brevemente, la historiografía de los Estudios Subalternos propondré que la próxima etapa de este camino es la entrada de la historia subalterna en el palacio de la historia intelectual, un palacio muy cercado con un foso ancho y profundo.

Puesto que hemos estado cultivando esa corriente que podemos llamar historia subalterna, o nueva historia política, o estudio de la formación de la nación, permítanme meditar un poco acerca de por qué seguí este sendero de los estudios subalternos en vez de practicar una historia social más tradicional que había intentado investigar. Como tantas otras historias, esta historia empezó con Marx. Asistí a uno de los últimos departamentos de historia en los Estados Unidos —la Universidad de Pittsburgh— donde el marxismo todavía era, si no dominante, sí muy animado. Y, como en la India, donde se desarrollaron los Subaltern Studies, este proyecto inicialmente formaba parte de un programa orientado a resolver algunos problemas con el marxismo y la historia de los grupos populares, especialmente grupos que no eran obreros, blancos, europeos y hombres que trabajaban en empresas industriales: en otras palabras, la gran mayoría de la gente del mundo.¹⁶ O sea, era una continuación de aquel proyecto de historia social de expandir los sujetos de la historia.

Por supuesto que ha habido una reacción contra el término subalterno, desde la derecha y la izquierda. Sin embargo, no me interesa mucho este debate sobre si debemos utilizar o no el término “subalterno”.¹⁷ Estoy interesado en los problemas intelectuales y políticos que los Estudios Subalternos desarrollaron, no en la palabra misma. La he usado simplemente porque es más inclusiva que el término

clase obrera. Sin embargo, odio, y esa es la expresión precisa, una parte de los estudios subalternos y los estudios culturales, y es aquella que usa un lenguaje pretencioso e inaccesible al público. Es una ironía que tanto trabajo de los subalternistas sea incomprendible para la gran mayoría del mundo, lo cual me sucede también a mí muchas veces, como respecto al trabajo de Gayatri Spivak o aún con el *Black Atlantic* de Paul Gilroy.¹⁸ He empezado a usar unos términos que mis actores históricos usaron, como “popular” y “clases populares”, que para mí significan más o menos lo mismo que “subalterno”. De todas maneras, la palabra es menos importante que las perspectivas de los intelectuales que originaron los Estudios Subalternos.

Una de esas perspectivas fue el estudio de las clases medias, otro grupo que no había interesado mucho a los historiadores marxistas. Una indagación en torno a las clases medias en el contexto de los estudios subalternos seguramente le parecería errónea a algunos de nosotros. Sin embargo, Ranajit Guha, el fundador de los Subaltern Studies en la India, pensaba que en última instancia la subalternidad era una categoría relativa, una relación de poder que podía cambiar debido a las circunstancias: uno es subalterno sólo en relación a un poderoso.¹⁹ Mi último libro, *The Vanguard of the Atlantic World*, ha sido criticado por abandonar las clases populares o por confundir lo popular con las clases medias, pero muchas veces en la historia de las Américas —del norte y del sur— los momentos de alianza entre las clases populares y medias fueron los desafíos más potentes que debió enfrentar el poder, y estas relaciones fueron, y son, centrales para entender la trayectoria de la nación.²⁰

Sin embargo, creo que la razón más importante del atractivo de los estudios subalternos se encontraba en el deseo de relatar una historia de subalternos que hubieran

afectado y cambiado la historia de la nación. Las historias clásicas de la resistencia popular usualmente terminaban con la derrota de las clases populares. Era una historia heroica, claro, pero una historia que iba contra el Estado y la nación y que no había dejado huellas salvo como inspiración de movimientos futuros.²¹ Por eso casi siempre se habían enfocado en movimientos obviamente radicales, como una rebelión de esclavos o un movimiento laboral socialista o comunista. Entonces, no había muchos estudios sobre las clases populares colombianas decimonónicas, porque no había muchas rebeliones de esclavos o movimientos socialistas en el siglo diecinueve. Sin esos movimientos, los subalternos fueron considerados apolíticos, sin interés en la nación, o tal vez sólo clientes de patrones poderosos o carne de cañón.²² Lo que impulsó los estudios subalternos fue, pues, el deseo de superar la dicotomía resistencia-acomodación para averiguar cuál había sido la política de los subalternos.

Por eso, los historiadores empezaron a preguntar, ¿cómo entraron los subalternos en la vida de la nación, sin determinar de antemano que no tenían interés en la política más allá de sus pueblos? Y, claro, esta fue la meta original de los Subaltern Studies en la India, donde el problema de la nación era la cuestión fundamental del proyecto de Ranajit Guha.²³ Esta nueva historiografía ha transformado completamente nuestra comprensión del siglo diecinueve. Porque como lo dijo Tulio Halperín Donghi, el siglo diecinueve había sido considerado en la historia como “la larga espera”, entre la colonia y el siglo veinte.²⁴ Ahora es el centro de debates históricos muy fructíferos. Aquellos estudios subalternos transformaron completamente el estudio de la política de modo que ahora es más y más difícil justificar un estudio de la política que no considere también la política subalterna.²⁵

No obstante, aunque estas historias han dominado los debates en las últimas décadas, sus efectos en las grandes narrativas (“master narratives” en inglés) todavía son mínimos. Las historias subalternas necesitan desafiar las grandes narrativas, o sea, las narrativas hegemónicas de la historia. Durante veinte años hemos escrito numerosas historias sobre la política de los subalternos. Pero, ¿hemos visto cambios en los grandes libros sobre las historias nacionales o regionales? Por ejemplo, todas las obras de quienes hemos investigado a los subalternos, ¿cómo cambiarían *El nacimiento de los países latinoamericanos* de Bushnell y Macaulay o *La historia contemporánea de América Latina* de Tulio Halperín Donghi?²⁶ Y, ¿de ser posible que cambiemos estas narrativas, sería factible encontrar un equilibrio entre una historia que le reconozca a los subalternos su importancia para influir y cambiar la cultura política de la nación y una historia de la explotación y la violencia que soportaron muchos subalternos? Una preocupación que tengo sobre mi propio trabajo es mi insistencia en que las clases populares han tenido algún éxito y algún peso como agentes de la historia, y, por otro lado, que en la historia política de Colombia también ha habido éxitos democráticos. Sin embargo, tal vez haya perdido de vista, u ocultado, algo importante: la historia de la represión y la violencia que las clases populares sufrieron, especialmente en sus sitios de trabajo. ¿Es posible un equilibrio, es decir, una síntesis entre la victimización y la iniciativa? ¿Cómo podemos escribir una historia que relate la represión, especialmente el poder del capitalismo, pero que también muestre las posibilidades de emancipación que existieron en el pasado? No sé la respuesta, pero creo que la unión de la historia social y la historia política puede ser un sendero fructífero. Pienso que las mejores obras son las que reúnen las historias más viejas de arrendamiento, de modelos de propiedad

territorial, de género, de formas de trabajo, y, claro, de resistencia, con la nueva historia política. Este tipo de estudios lo he llamado “historia social de la política”.²⁷

Por supuesto, este esfuerzo sólo ha comenzado, y hay mucho trabajo que nos toca hacer, pero los artículos de este volumen demuestran la fecundidad del campo. Sin embargo, aunque en la historiografía política de los subalternos hay tantas investigaciones necesarias en cuanto a la construcción del Estado y la nación, me gustaría sugerir otro sendero que la historia subalterna también necesita seguir: la historia intelectual.

¿La historia intelectual (o conceptual)? ¿No es ésta la historia más aislada, más conservadora, más tradicional? ¿Por qué queremos meternos en ella? Pues tal vez porque una historia subalterna intelectual pueda salvar la historia intelectual como salvó la historia política. Debemos recordar que en los años noventa hubo preocupación porque la historia política se estuviera muriendo, no había mucho interés en ella y la mayoría de historiadores hacían historia social e historia cultural. Era vista como un campo bastante conservador que sólo estudiaba a las élites y a los poderosos, exactamente como muchos ven hoy la historia intelectual.

Y creo que no es polémico decir que la historia intelectual ha pasado de moda y ha sido reemplazada por la historia cultural. Esa debilidad de la historia intelectual es en gran parte culpa suya. Por décadas ha sido muy conservadora en sus sujetos y sus métodos de investigación y me parece que ese tipo de historia todavía es básicamente una lista, una progresión, del pensador tal que influyó en el pensador tal, el cual influyó a su turno en el pensador fulano, y así sucesivamente. Lo que le falta a esa historia es la interacción de estas ideas con la sociedad en un sentido más amplio. Como lo ha planteado Francisco Ortega en su